

# EL INFORME DE MARTÍN SARMIENTO SOBRE LAS MIGRACIONES DE LOS ATUNES EN EL ESTRECHO

*José Regueira Ramos / Instituto de Estudios Campogibraltares*

## INTRODUCCIÓN

Cuando yo estudié en Santiago, mi Facultad de Farmacia estaba en el histórico edificio Fonseca. Limítrofe con la Facultad estaba un denominado “Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos”. Como casi todos los alumnos universitarios de aquellos años de franquismo, ignoraba la labor de este Instituto y quién era ese Martín Sarmiento que daba nombre a la más ilustre institución de estudios gallegos. En 1972 se cumplió el segundo centenario de su muerte y a partir de ahí se intensificaron los estudios sobre este ilustre polígrafo gallego. Se celebraron congresos, se publicaron monografías y se dio amplia difusión a su ingente obra, que hasta entonces permanecía prácticamente desconocida, salvo para una minoría intelectual.

En esa época yo iba ya por mi segunda década de residencia en el Campo de Gibraltar, pero sin perder nunca contacto con mi Galicia natal. Y ya me había picado el gusanillo del interés por la singular historia de esta no menos singular encrucijada del mundo que es el Campo de Gibraltar. Interés en el que no podía faltar la potencialidad biológica del Estrecho y sus milenarias pesquerías y, singularmente, la historia de las almadrabas. Esto me llevó a publicar dos libros y multitud de artículos en diferentes publicaciones sobre estos temas. Pero estaba yo lejos de sospechar que otro gallego me había precedido más de dos siglos en el estudio de un tipo de pesquerías tan propias del Estrecho y que en Galicia no existen. Y con este gallego, Martín Sarmiento, me unen además una serie de coincidencias biográficas a través de Galicia, El Bierzo (donde él nació y yo he vivido y de donde es mi esposa) y la casa ducal de Medina Sidonia, en cuyos antiguos “estados” vivo desde hace más de cuatro décadas.

Este estudio de Martín Sarmiento sobre las almadrabas del Duque es el más antiguo conocido con ese rigor y además contiene la primera estadística conocida sobre la pesca de estos túnidos, por lo que figura en lugar

destacado en la sede central de la Asociación del Atún Tropical en La Jolla, California. Hoy este estudio es una referencia obligada para cualquier estudioso de la pesca de atunes.

Correspondo así, además, al ruego que hace años me hizo el Museo de Pontevedra, centro pionero en estudios sarmientistas y verdadero templo de culto al pontevedrés más ilustre, de un juicio crítico sobre este manuscrito del prolífico fraile.

### **DATOS BIOGRÁFICOS DE MARTÍN SARMIENTO**

Martín Sarmiento fue un sabio benedictino del siglo XVIII, uno de los más destacados polígrafos de su tiempo, que abarcó múltiples facetas del saber que, aunque durante mucho tiempo permanecieron semiignoradas por su negativa a publicar en vida, en las últimas décadas han sido muy numerosos los libros, congresos, conferencias y otras modalidades culturales que se le han dedicado. Estas actividades han tenido lugar sobre todo en Galicia, donde es considerado como el más destacado polígrafo del siglo XVIII. El Instituto de Estudios Gallegos lleva su nombre y hace unos años se le dedicó el Año de las Letras Gallegas. En este breve repaso biográfico intento demostrar que todos estos estudios, honores y distinciones fueron más que merecidos y que no fue mera coincidencia que el XIV Duque de Medina Sidonia, Pedro de Alcántara Guzmán, fuera a él a quien se dirigiera para pedirle informe sobre las causas de la decadencia de la pesca en sus almadrabas del Estrecho y sobre la forma de remediarlas.

Martín Sarmiento nació en marzo de 1695 en Villafranca del Bierzo, localidad del Bierzo leonés lindando con Galicia en donde su padre, maestro de arquitectura y gallego de Pontevedra, se hallaba provisionalmente realizando trabajos de construcción. Muy pronto se trasladó a Pontevedra, de donde son sus primeros recuerdos de la infancia. A los quince años parte para Madrid para vestir el hábito benedictino. Era un lector incansable al que, además de los temas religiosos, le interesaban a geografía, la historia, la cronología, los mitos, las ciencias y otras diversas materias. Tras una estancia de tres años en Irache, regresa al monasterio de San Martín, en Madrid, que tenía una biblioteca de diez mil volúmenes. Se impone la tarea de repasarlos todos e inicia su labor filológica, copiando cuantos alfabetos pueda encontrar: griego, caldeo, hebreo, rabínico, siríaco, árabe, germánico... Luego se aficiona a las matemáticas y surgirán sus *Etimologías por el método de Euclides*.

Viaja a Salamanca, Asturias y a su tierra natal, Galicia, recorridos que anota cuidadosamente y que son fuente de noticias, de curiosas observaciones y de iniciativas. Escribe constantes peticiones de dictámenes para la Real Academia de Medicina, la Junta de Caudales de América y goza de la confianza de los monarcas Felipe V y Fernando VI que le piden asesoramiento sobre diversos temas, de donde surgen sus informes *Sobre una Real Biblioteca, Sistema de Adornos del Real Palacio...*

En su Monasterio de San Martín disponía de un amplísimo departamento adaptado para su trabajo de infatigable investigador en donde hay aparatos científicos (telescopio, microscopio, astrolabio, reloj de sol,

un estuche matemático, etc.) y una biblioteca privada de ocho mil libros (además de los 10.000 del monasterio), de los que existe una catalogación fechada en 1750. Es aquí, en su departamento, en donde trabaja, come y recibe. Acuden a visitarlo personalidades como Campomanes, Quer, Aranda, Armona, Elgueta..., y Pedro de Alcántara Guzmán que será un asiduo visitante del sabio benedictino con el que pasa muchas horas y al que consulta los más diversos temas.

Es así como surge su consulta sobre la disminución de pesca de atunes en sus almadrabas y el medio de remediarla, surgiendo el informe que titula *De los atunes y de sus transmigraciones*. Anteriormente ya le había hecho al Duque de Medina Sidonia otro informe sobre sus flamencos (Phenicópteros) del Coto de Doñana, que había sido de su entera satisfacción.

### **LA OBRA DE MARTÍN SARMIENTO. EL PAPEL DEL XIV DUQUE DE MEDINA SIDONIA**

Reacio a publicar en vida, la inmensa mayoría de su obra se publicó posteriormente y, sobre todo en las últimas décadas, ha sido objeto de múltiples congresos, tesis doctorales y publicaciones de la más diversa índole. Aunque ya anteriormente diversos intelectuales y eruditos, especialmente gallegos, habían estudiado su obra, ésta no dejaba de ser conocida por una minoría hasta que el profesor José Luis Pensado, catedrático de Literatura de la Universidad de Salamanca, le dio un definitivo impulso allá por los años setenta del siglo pasado. A partir de aquí la obra de Sarmiento se empezó a publicar con profusión y a estudiar con la dedicación que se merecía. Fue este profesor quien sacó a la luz el informe sobre los atunes, al que acompaña un estudio especialmente filológico que lo hacen todavía más interesante.

Pero todo esto no hubiera sido posible si no se hubieran hecho copias de sus trabajos, tarea que se debe fundamentalmente a la amistad de Pedro de Alcántara Guzmán y el enorme interés que éste demostró sobre la obra de su amigo, del que se convirtió en protector y mecenas. Así se pudieron conservar varias copias de los escritos del sabio benedictino, la más completa de las cuales se conserva en el archivo de Medina Sidonia en Sanlúcar de Barrameda. Los manuscritos abarcan doscientos cincuenta títulos de Geografía, Historia, Arqueología, Numismática, Artes, Filología, Literatura, Bibliografía, Ciencias, Matemáticas, Física, Naturaleza, Medicina, Sociología, Economía, etc.

Una colección de estos escritos se conserva, como decimos, en el Archivo de Medina Sidonia. Otra copia la reunió en diecisiete volúmenes otro amigo del monje, Francisco Dávila que hoy está en el Museo de Ciencias Naturales. Tres tomos están en el Museo de Pontevedra, en donde ahora también hay copia de los restantes depositados en Sanlúcar. También hay originales en la Biblioteca Nacional, Real Academia Española, Academia de Bellas Artes, Academia de la Historia, Fundación Campomanes, en el Monasterio de Silos y en el Palacio Real. El conjunto de estatuas que coronan este Palacio Real fue diseñado por Martín Sarmiento a petición de Felipe V primero y luego refrendado por Fernando VI.

Considero suficiente este breve esbozo de la figura y de la obra del ilustre benedictino para constatar que se trata de una figura gigantesca de la Ilustración española, un extraordinario polígrafo que tuvo un tardío reconocimiento en su tierra gallega y que, en el resto de España, continúa sin ser conocidas su figura y su obra en la medida que se merece. Me es grato contribuir modestamente a la reivindicación de su figura a través de un tema tan específico de la zona del Estrecho como es la milenaria pesca de atunes en nuestras almadrabas. Y hacerlo además en un momento en que se está cuestionando seriamente su futura viabilidad, dado el alarmante descenso del volumen de capturas. En este trabajo se podrá ver que no es la primera vez que se produce un descenso alarmante en estas pesquerías, aunque ahora tenga el serio agravante de la sobreexplotación que ciertamente no se daba en el siglo XVIII.

### **PEDRO DE ALCÁNTARA GUZMÁN, XIV DUQUE DE MEDINA SIDONIA. SU RELACIÓN CON MARTÍN SARMIENTO**

Pedro de Alcántara Guzmán, XIV duque de Medina Sidonia, fue el último Duque de la dinastía Guzmán. A su muerte, sin descendencia, el título pasa a la dinastía de los Álvarez de Toledo a la que sigue perteneciendo hasta la actualidad. Debo citar que gracias al interés demostrado por esta dinastía en la conservación de su extraordinario archivo y, especialmente, por el celo en su custodia de la Duquesa María Isabel Álvarez de Toledo (recientemente fallecida) y de la actual directora Liliane Dahlmann es posible reconstruir rigurosamente documentados hechos históricos como este tema que hoy abordo, realizado fundamentalmente sobre documentos conservados en este archivo. Básicamente hemos empleado el informe titulado *De los atunes y de sus transmigraciones* y también la nutrida correspondencia cruzada entre el Duque y Martín Sarmiento, también conservadas en ese archivo y que nos sirven para conocer en detalle la estrecha relación entre estos dos personajes. Esta correspondencia fue estudiada por el profesor de la Universidad de la Laguna José Santos Puerto, paisano de Sarmiento por ser berciano. Fue publicada en 1995 por el Instituto de Estudios Bercianos.

Durante muchos años coincidieron ambos personajes en Madrid. Sarmiento en su Monasterio y el Duque en la corte. A partir de 1746 en que se conocieron el Duque fue un asiduo visitante del fraile benedictino, en cuya celda solía estar dos o tres horas maravillándose con su erudición. Cuando la corte se trasladaba a los Reales sitios de San Ildefonso, El Escorial o Aranjuez seguían en contacto a través de una correspondencia que se conserva en el archivo ducal y que nos permite conocer la gran relación de los dos personajes.

La importancia del Duque en el conocimiento de la obra de Sarmiento es fundamental. Gracias a su intuición de la importancia de su obra, dispuso fuera copiada por su secretario Santiago Sáez y por Pedro Alonso de Salanova, debido a lo cual apodemos hoy tener acceso a la práctica totalidad de su producción intelectual. Es la copia que se conserva en el archivo ducal encuadrado en 24 tomos numerados. La segunda copia es la que se conserva en la Biblioteca Nacional, mandada hacer por Pedro Franco Dávila, un naturalista del que dice Sarmiento que se volvió a París con las manos en la cabeza pero que regresaría para hacerse cargo del Gabinete de Historia Natural, desde donde mandó copiar la colección del Duque. Hay una tercera copia

llamada Los Heros, mandada hacer en 1787 por Juan Francisco de los Heros, consejero del Rey, que se conserva en la Academia de la Historia.

El inicio de la amistad entre el Duque y el monje se puede fechar en 1746, año en que Sarmiento pasa una temporada en Aranjuez. Esta estancia está probablemente relacionada con el encargo que Felipe V le había encomendado en 1743 de diseñar el sistema de adornos del Palacio Real que Sachetti estaba construyendo en la capital y que, tras la muerte del Rey en julio de ese año, le será reiterado por Fernando VI. Esta amistad se mantendrá ya hasta la muerte de Sarmiento en 1772. El Duque le debía mucho de su formación intelectual y de su reencuentro con el estudio y los libros.

### EL MANUSCRITO SOBRE LOS ATUNES

Se trata de un autógrafo incluido en el tomo XII de la *Colección de las Obras Manuscritas del P. M. Fr. Martín Sarmiento*, mandada hacer por su amigo el Duque de Medina Sidonia según acredita la *Cronología de los Escritos del Rmo. P. Mro. Fray Martín Sarmiento contenidos en esta Colección, pliegos de cada uno, tomos y folios a que se hallan*. Este escrito ha sido analizado por el profesor José Luis Pensado y publicado por el Área de Filología Románica de la Universidad de Salamanca en el año 1992.

En el folio 44 r. está el título resumido así: *Sobre los Atunes. 10 Pliegos, y 3 sobre la Orca, que es el apéndice del primero, según lo que dice al nº 292 del papel sobre el Rinoceronte*. En el folio 46 r. se añade: *Febrero 28 de 1757. Almadrabas y Atunes 10 pliegos. Cita este artículo al nº 1937 7271 de su Obra de 660 Pliegos*. Se incluye un índice sin orden alguno del contenido de la obra y se pasa a un *Extracto de los Atunes, que, según los libros de Almadrabas de la Casa de Medina Sidonia de los años 1525 (que es el más antiguo que se conserva) hasta el presente, y otros papeles, consta averse pescado en ellas. Y causa a que atribuyen los Almadrabistas la considerable disminución que en estos últimos tiempos se experimenta en las Pesquerías*. A continuación del texto autógrafo se inicia la carta que, adjunta al texto, remite el monje al Duque.

Esta petición del Duque sobre los atunes se produce después de otro informe que le acababa de hacer sobre sus flamencos del parque de Doñana que se incluye en la colección de textos bajo el título de *De el Pájaro Flamenco o Phenicóptero y Conjetura, si acaso el Phenicóptero sería el primitivo Phenix*. El Duque le envió, un par de meses antes, una pareja de flamencos con el ruego de que emitiese un juicio sobre dicho pájaro y sus cualidades. En este informe habla de las *transmigraciones de los animales, aves y peces*, observación que excitó la curiosidad del Duque sobre un pez tan migratorio como el atún y le hizo pensar en la escasez de atunes en sus almadrabas. Por eso le ruega al benedictino que le escriba “otro papel” sobre los atunes, sus transmigraciones, las causas que podrían explicar su actual escasez y el medio de restablecer la antigua abundancia.

Llama la atención que teniendo el Duque personal a sus órdenes especializado y muy experimentado en la pesca de atunes en la almadraba, pida un informe a una persona que, como el propio beneditino reconoce, no había visto nunca una almadraba ni siquiera había visto de cerca un atún. Esto demuestra la confianza que tenía en el conocimiento científico de su amigo, al que trataba diariamente desde hacía más de diez años. Sin embargo, el Duque envía para que le informe “un sujeto de su casa, erudito, docto y muy inteligente en el asunto de sus almadrabas, a las cuales asistió como superintendente muchos años”, con el cual habló un cuarto de hora. Este hombre de la confianza del duque le entregó también la estadística de la captura de las almadrabas durante muchos años, desde 1525, primer año del que existían datos de capturas en los *Libros de almadrabas* de la Casa Ducal. Este informe y esta estadística son los primeros conocidos en el mundo de este tipo de pesquerías y por ello figuran, junto con la efigie de Sarmiento, en la sede mundial del Atún Tropical, en La Jolla, California

## **METODOLOGÍA DEL INFORME**

La respuesta fue este borrador que lleva el título *De los atunes y sus transmigraciones, y Conjetura sobre la Decadencia de las Almadrabas; y sobre los Medios para restituirlas*.

La obra se inicia estableciendo una especie de metodología del informe que se dispone a emitir. Se inicia con una introducción donde justifica el porqué de este manuscrito. Luego distribuye los siguientes apartados: *Nombres*, *Descripción*, *Su Patria* (hábitat y nomadismo), *sus Alimentos*, uso como *Alimento* del hombre, uso como *Medicina*, Su utilización *simbólica*, su pesca en las *Almadrabas*, la *Decadencia* de las mismas y finalmente su *Restauración*. Es una metodología a la que se solía ajustar cualquier *mixto* de la Historia Natural. Y nuestro hombre estaba muy acostumbrado a emitir estos juicios tanto sobre el reino animal como el vegetal.

**Nombres.-** Bajo esta denominación el autor hace un pormenorizado estudio etimológico y lingüístico de los diferentes nombres asignados al atún en diferentes épocas e idiomas vivos y muertos, en los que deja clara muestra de su categoría como filólogo. Empieza diciendo que “los autores eruditos buscan el origen de las voces griegas en el hebreo, dicen que del hebreo *thannin* se derivó el griego *thynnos*. Significa *thannin* en la escritura un dragón terrestre, un dragón marino, una ballena, un cocodrilo y, en general, toda especie de *pez cetáceo*, una de las cuales es también el *atún*, cuando llega a crecer mucho. El griego *thynnos* pasó al latín *thynnus* y *tunnus*, pues una y otra vez se usan en los libros. Del latín *thunnus* se originó el morisco *tún*, el francés *ton* y el español *atún*”.

Continúa con unas cuatro páginas de diquisiciones lingüísticas sobre los distintos nombres, hasta cincuenta, que se han dado al atún en las diferentes naciones, la confusión creada por los autores antiguos, los de la Edad Moderna y más recientes en ésta y otras especies de la Historia Natural. Cita a numerosos autores como a Rondelecio, que escribió dos tomos de *Piscibus* y era el clásico en la materia, a Gesnero, a los dos Ulyses Aldrovando, Edipo, Pedro Artedio, Aristóteles, Eliano, Plinio, Ateneo, Opiano y a otros autores. Luego entra

a analizar los diferentes nombres dados al atún según su tamaño y la evolución de su crecimiento; así dice que *cordyla* es voz griega ya latinizada que significa pececillo, atuncillo que acaba de salir del huevo y ese nombre lo conserva durante 30 ó 40 días, después toma el nombre de *auxina*, luego *pelamyda* y pasado el año *thynnus o atún*. Después de dos años dice que se llama *orcyno* y si vive y crece mucho se llama *cete*,” no en cuanto significa ballena, sino un grande pez cetáceo”.

Estos serían según nuestro autor, los diferentes nombres del atún según su edad, pero también cita los nombres “aludiendo a las diferentes partes que le componen, según que se salan, se curan y se escabechan” Y cita, siguiendo a Aldrovando, “Vg. *apolectus, cybra, hypogastrion, clidium, etc.*”

**Descripción.-** En este apartado hace una severa crítica de cuantos autores, en la antigüedad y en época más reciente, se dedicaron a hacer descripciones de las diferentes especies tanto del reino animal como del vegetal y que crearon una gran confusión. Dice que Pedro Artedio “es el autor más metódico y sistemático, sobre ser el más moderno, de los que he visto, que traten de pezes. Ha sido compañero del célebre Carlos Linneo, que hoy vive. Escribió la *Ichthyología* en cinco partes. Dividió Artedio los peces en cinco órdenes, cada orden en géneros, cada género en especies y debaxo de la especie las diferencias, que no constituyen especie distinta... Artemio describe 242 especies de pescado y todas la reduce a 52 géneros. Debaxo el nombre y género scombro, pone cinco especies y la segunda es el *atún* con las tres diferencias de *cordyla, pelamyda* y *orcino*”.

En la descripción de Artemio, que recoge Sarmiento, “dice que tiene de largo siete pies. Las quixadas iguales. Los dientes en ellas, el paladar y fauces. Tiene siete u ocho aletas. Las del lomo tienen 14 huesos, las del pecho 34, las del vientre 6, las de lo último 13, etc.”. Dice nuestro autor, dentro de este apartado que “La Hisotira Natural no es Teología Symbólica. No es Chymica Enigmática. No es cálculo integral. No es Política recóndita. No es Metaphysica abstracta, etc. Es un conocimiento práctico de las cosas visibles, que Dios ha creado; y cuyo conocimiento, mayor o menor, deben tener todos los nacionales, o por sí o por enseñanza...”.

**Patria.-** “Los atunes no tienen patria, ni domicilio constante, todo el mar es patria para ellos. Son unos pezes errantes, y unos *tunantes* vagabundos, que a tiempos están aquí y a tiempos están allí”. Una perfecta descripción del carácter extraordinariamente nómada del atún, cuyas rutas migratorias fueron conocidas desde antiguo por los pescadores del litoral próximo al Estrecho y de ahí nuestras históricas pesquerías.

Pero al hablar del carácter nómada del atún, nuestro autor, gran filólogo, se extiende en consideraciones lingüísticas sobre voces relacionadas con el mundo de los túnidos, su carácter nómada y el carácter también nómada de los *tunantes*, los pescadores de túnidos. Así dice: “Y si, por imitación de los atunes, no se formaron las voces *tuno, tunante* y *tunar* de la voz *atún* o de el *thunnus* latino, no se puede negar que los vagabundos y *tunantes* son unos *atunes* de tierra, sin patria fija, sin domicilio constante y conocido, sin oficio ni beneficio público y tal vez sin religión y sin alma...”.

Luego habla de las migraciones por el Estrecho: “Es inconcuso que los atunes transmigran, a tiempo señalado, del Océano al Mediterráneo y que a señalado tiempo, pasan por el Estrecho de Gibraltar...” Dice que Aristóteles cita “a los phenices que habitaban en Cádiz, que los gaditanos navegaban, pasado el Estrecho o fuera ya de él, al poniente costeano África... que llegan a un sitio lleno de ovas, espadañas y de otras yerbas marinas... que entre ellas había innumerables athunes, que allí los pescaban y que después de salados y puestos en unos barriles o vasijas los llevaban a vender a Cartago, donde se consumían todos”. Dice que el mar que cita Aristóteles es el Mar de los Sargazos.

**Alimento.**-Bajo este epígrafe describe su observación de la alimentación de los atunes, siempre a través de la descripción de los autores antiguos. “Los atunes son carnívoros y piscívoros; y tan voraces que las atunas se comen a sus mismo hijos. Al fin, como pez mayor comerá a todos los peces menores que pudiese coger a boca. Además de eso también son alimento de los atunes el lodo, agua, yerba, frutilla, bellotas, cangrejos y aún la púrpura. Nuevamente cita una serie de autores antiguos como fuente de información: Polybio, Estrabón, Ateneo “y casi todos los autores dan noticia de las bellotas que tanto apetecen a los atunes... Las bellotas de Estrabón no nazían en el mar sino en las orillas y concuerda con Ateneo que los atunes son unos puercos marinos que, comiendo las dichas bellotas, engordan muchísimo y que, cuando el año es abundante en bellota lo será también en atunes”.

**Comida.**- “Los tunantes atunes, ni con vaguar de aquí para allí, ni con regalarse con púrpuras, no pueden evitar la fatalidad de que los coman a ellos otros pescadores más grandes; y sobre todo, los hombres... El pez que más los persigue es el pez cetáceo, que en las almadrabas llaman espadarte... que es la orca de los antiguos... El mismo Nonnio cita a Nicostrato para probar que la hijada de los atunes de Cádiz, gadiricon hypogastrion, era un bocado exquisito. Y cita a Oribasio en prueba de que lo más selecto que salía de Cádiz eran *gaditana salsamenta que nunc sardaenuncupantur...*”.

Cita diferentes preparaciones con partes de los atunes jóvenes hasta llegar al “atún hecho. De él se preparan dos alimentos, uno del imus venter, latino; hypogastryon, griego; y atún de hijada, castellano. A esto los italiano llaman ventrisca; y los portugueses ventresca. De el lomo se hacen otras preparaciones, salando sus pedazos; y estos son las melandryas de los antiguos”.

Cita también una serie de recetas, según Apicio. “Si se come asado, se emplearán piper, cuminum, thymum, coriandrum, CEPAM, uvam pasma, acetum, mel, vinum, liquamen, oleum, calefacies, amylo obligabis y otros 12 ingredientes. Pero si el atún se ha ce comer cocido, la receta de Apicio es esta otra: piper ligusticum, thymum, condimenta monetaria, CEPAM, cariotam, mel acetum, liquamen et oleum et synape... Las almadrabas están en el Océano y acaso por eso sería más estimado en Roma todo género de escabeche del atún gaditano. Digo que, el que viviere en los puertos de nuestro Océano y quisiese regalarse, teniendo medios, lo podrá hacer hoy, en materia de pescados, mucho mejor que todos los emperadores romanos”.

**Medicina.**- Dice que escribió Dioscórides de las virtudes medicinales del atún: “Dize que su omotaricho, si se come con abundancia, es remedio contra la mordedura de la víbora prester... El Dr. Ribera dize que el unto del atún es muy útil contra la perlesía y para ablandar y resolver los tumores duros y los ganglios...”

Ulyses Aldrovando cita otras propiedades. Plinio dice que la sangre, la hiel y el hígado pueden servir de depilatorio...”.

**Simbólica.-** En este apartado alude al simbolismo que históricamente han representado los atunes y que en la zona del Estrecho se manifiesta en la aparición de su efigie en la numismática de las diferentes poblaciones costeras: Carteia, Baelo Claudia, Gadir/Gades. Le parece normal que los gaditanos hayan acuñado atunes en sus monedas y cita monedas con la efigie de Hércules en el anverso y un atún en el reverso.

**Almadrabas.-** En los capítulos anteriores, que nosotros hemos sintetizado mucho, el autor deja constancia sobrada de su tremenda erudición y de su familiaridad con los textos de los más diversos autores antiguos que han tratado temas filológicos, pesqueros, etc. y, sobre todo, de los que de alguna forma trataron el tema de las milenarias pesquerías de la zona del Estrecho en época fenicia, romana y, aunque menos, en etapas posteriores. Pero al llegar al tema concreto de las almadrabas, de su decadencia y de los métodos para su restauración, motivo de la consulta del Duque, siente la necesidad de sincerarse.

Así empieza diciendo: “Confieso que el más mínimo de los que asisten a las almadrabas podrán hablar mejor que yo de ellas. Pero yo no escribo estos papeles para los que han estado y están en las almadrabas, como testigos de vista... son infinitos los que no han visto almadrabas... yo soy uno de esos infinitos; y solo he tomado la pluma para obedecer y complacer al que me lo ha mandado”.

Hace un análisis etimológico del origen de la palabra *almadraba*, resistiéndose a admitir que, por el mero hecho de que empiece por *al-* tenga que ser de origen “morisco”, siguiendo la corriente de la época de resistencia a aceptar palabras de origen árabe. La define como “todo género de aparejos, redes, barcos, garfios, cuchillos, para pescar los atunes. Habla de la “*chanca*, donde se guardan los aparejos y en ella se salan y escabechan los atunes”. Recomienda a los que no han visto almadrabas que “lean a Eliano y a Androvando, y en ellos, el modo de pescar los atunes”.

Habla de las almadrabas de tiro y de las de buche y dice que “creo que son 4 almadrabas de tiro y una sola de buche las que el Excmo. Sr. Duque de Medina Sidonia posee en sus estados. No me parece grande el número”. También habla en este apartado del garum, citando a Estrabón, Eliano y otros.

**Decadencia.-** Aquí jugaba con pleno conocimiento de causa, puesto que los técnicos enviados por el Duque le habían entregado las estadísticas de capturas de sus almadrabas desde 1525, primer año del que existen datos numéricos en los *Libros de almadrabas*, hasta la fecha. Y la decadencia era notabilísima: “En lo antiguo se pescaban más de 130.000 atunes; y hoy apenas si llegan a 6.000 los que se cogen”. Y a continuación enumera una serie de causas posibles: el tiempo, la extinción de la especie “en algunos parages”, “el bullicio, truenos y tráfago de la Bahía de Cádiz” (recuérdese que en esa época tenía Cádiz el monopolio del comercio colonial con América).

Habla también del terremoto y maremoto del 1 de noviembre de 1755, del que solo habían transcurrido 14 meses y una sola campaña de almadrabas, pues el informe lleva fecha 18 de febrero de 1757. También cita el rumor que podría ser un castigo divino por no dar limosna a determinados conventos como el de Guadalupe, al que se daba tradicionalmente cierto número de atunes; habla de posible sobreexplotación y de que capturan indiscriminadamente atunes y atunas en su migración de primavera para la puesta en el Mediterráneo.

**Restauración.-** También aquí empieza con una confesión: “Confieso que este título promete mucho, en cuanto a la restauración de las almadrabas...”. Estaba convencido de que los atunes llegaban fundamentalmente al Estrecho desde el sur, bordeando la costa de África, de modo que conjetura que “temiendo alguna acción de los moros, desampararan atalayar por la costa derecha, y solo pescan los atunes que se descarrían”, vuelve a citar “el horrisono bullicio de la bahía de Cádiz”. Dice que si es debido a estas causas, sería difícil su restauración. Pero aconseja una serie de medidas: “sembrar bien cerca de la orilla bellotas de enzina, roble, quexigo, alcornoque y en especial del coscojo o carrasca... traer todo género de cangrejos...”.

“Se deben fabricar buches y moderar las almadrabas de tiro, que más comen que ganan”. Aconseja “suspender la pesca en primavera en dos o tres años”, recuerda que en cada atuna se aniquilan un millón de *cordylas* o atuncillos. Termina el informe así: “Y esto es lo que se me ha ofrecido comprender en estos 10 pliegos en asunto de atunes, deseando que sirvan de algo, a los que asistiendo en la almadraba, quisieran escribir una historia completa...”.

## CONCLUSIONES

En su estudio Sarmiento deja constancia de su extraordinaria erudición, de su facilidad para la consulta de escritores antiguos sobre cualquier tema, en su voluminosa biblioteca. Y sobre todo, en esa época de 1757, si se trata de temas de historia natural, a cuyo estudio se había dedicado plenamente desde sus dos últimos viajes a Galicia, el último de ellos dos años antes del informe. La bibliografía de escritores antiguos que manejó es extensísima.

Sin embargo, hay algunas cosas que extrañan en el informe. Una de ellas es que confiesa no haber visto autor español que hable de atunes. Es posible que en esa época no fuese fácil tener acceso a escritos de autores como Fray Jerónimo de la Concepción o de Agustín de Orozco, que sí hablaron de almadrabas. Tampoco cita al poeta sevillano del siglo XVII Persio Bertiso, que en su romance *Segunda parte de la vida del pícaro* retrata fielmente la organización del ejército tunantil en las almadrabas.

Extraña más que, dada su amistad con el duque, desconociese los escritos de los distintos misioneros jesuitas que dejaron constancia de la vida picaril y tunantil en las almadrabas de Conil y Zahara, ya que existía una estrecha relación de la casa ducal con esta orden religiosa nacida del parentesco con San Francisco de Borja.

Misioneros como los padres Roa, Diego López, Gregorio de la Mata y, sobre todo, el Padre León dejaron descripciones muy fieles de la vida picaril en las almadrabas de Zahara y Conil. En el informe tampoco cita a Salazar, aunque sí lo hace en una carta posterior que envía al Duque diciéndolo que lo había visto posteriormente.

Sorprende todavía más que no hubiese utilizado los textos de los historiadores de la Casa Ducal, Barrantes Maldonado y Pedro de Medina, que hablan repetidamente de las almadrabas e incluso han dado estadísticas de capturas muy anteriores a 1525, que parece ser la primera a la que tuvo acceso Sarmiento. Concretamente Barrantes da la cifra de 40.000 atunes capturados en 1356 y Medina 100.000 en 1456 y 140.000 en 1541.

Sarmiento fue un ferviente cervantista, al que se atribuye el descubrimiento de la verdadera patria de Cervantes, en Alcalá de Henares. Sin embargo, en su informe ignora la importante cita de Cervantes sobre las almadrabas y la vida picaril en ellas en *La Ilustre Fregona*, en la que sitúa al protagonista, Carriazo, en la almadraba de Zahara, “donde es el finibusterrae de la picaresca... no os llaméis pícaros si no habéis asistido tres cursos a la universidad de los atunes”. Y ello a pesar de que Sarmiento entra en disquisiciones de los *tunantes*, esos atunes nómadas de tierra que tampoco tienen patria.

Tampoco entra a valorar el monopolio de las almadrabas desde Ayamonte a Gibraltar otorgado a Guzmán el Bueno por Sancho IV en 1294 por su defensa de Tarifa y ratificado por sus sucesores, que duró hasta las primeras décadas del siglo XIX. Monopolio que ya era cuestionado en el siglo XVIII. Y ello a pesar de la defensa de los más débiles que hace Sarmiento en otros escritos, incluidos los pescadores gallegos en su lucha con los fomentadores catalanes que acudían a competir con tecnología más avanzada a las costas de Galicia. Tecnología avanzada que él si recomienda a las almadrabas del Duque, a quien aconseja reemplazar por almadrabas de buche las antiguas y menos rentables de tiro.

**FUENTES**

Archivo Ducal de Medina Sidonia. *Colección de las Obras Manuscritas por el P. M. Fr. Martín Sarmiento*. Tomo XII, f. 44 r. y siguientes: *Sobre los Atunes. 10 Pliegos, y 3 sobre la Orca*, que es el apéndice del primero...

Archivo del Museo de Pontevedra.- Copia del tomo XII de la colección Medina Sidonia conservada en este museo gallego.

Archivo de la Marina.- Sección Almadrabas. Almadraba de Zahara.

**BIBLIOGRAFÍA**

Tanto sobre Martín Sarmiento como sobre las Almadrabas existe una amplísima bibliografía que he consultado para éste y para anteriores trabajos sobre almadrabas. Por tenerme que limitar en este trabajo a los 17 folios admitidos, extracto al máximo esta relación bibliográfica. En los textos que cito se podrá ver más amplia bibliografía.

FILGUEIRA VALVERDE, José. *Fray Martín Sarmiento (1695-1772)*. Fundación Pedro Barrié de la Maza. La Coruña, 1994.

LÓPEZ CAPONT, Francisco. *El desarrollo industrial pesquero en el siglo XVIII*. Fundación Pedro Barrié de la Maza. La Coruña, 1998.

REGUEIRA RAMOS, José. *Túnidos y tunantes en las almadrabas de las costas gaditanas*. Editorial Regueira, Colección *El Castillo de Jimena*, nº 5. Tercera Edición. Algeciras, 1999.

REGUEIRA RAMOS, José. *Zahara de los Atunes, paraíso cervantino del Sur*. Editorial Regueira. Colección *El Castillo de Jimena*, nº 7. Algeciras, 1999.

REGUEIRA RAMOS, José. *Las crisis pesqueras en las almadrabas del Estrecho*. Revista *Costacultural*, nº 12. Cádiz, Julio 2006.

SANTOS PUERTO, José. *Martín Sarmiento: Ilustración, Educación y Utopía en la España del siglo XVIII*.

SARMIENTO, Martín. *De los atunes y de sus transmigraciones*. Edición y Estudio Crítico de José Luis Pensado. Universidad de Salamanca, Área de Filología Románica. Salamanca, 1992.

SARMIENTO, Martín. *Cartas al Duque de Medina Sidonia*. Edición y Estudio de José Santos Puerto. Instituto de Estudios Bercianos. Ponferrada, 1995.